

EL TITERE.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

CONDICIONES.

Por ahora EL TITERE únicamente se publicará los martes, jueves y sábados de cada semana, en punto de las seis de la mañana.

Cada número vale UNA CUARTILLA, la docena DOS REALES, y el ciento DOS PESOS.

El número se compondrá de TRES HOJAS; dos de política y sandeces, y una de CARICATURA ó folletín.

La suscripción vale tres reales mensuales para esta capital, y cuatro para fuera, franco de porte.

PUNTOS DE ESPENDIO.

En esta imprenta, calle de las Escalerillas número 10.

En la librería de D. J. M. Aguilar, 1.^a de Santo Domingo.

En la del Empedradillo.

En la de D. S. Blanquel, Colisco Viejo.

En las alacenas de libros de D. Antonio y D. Cristóbal de la Torre, portales de Mercaderes y Agustinos.

EDITORIAL.

Nuestra vuelta al mundo.

Subido es ya, y hemos explicado largamente, el motivo de nuestra desaparición temporal: parecía, pues, innecesario hablar de ella, y bastaría que en cumplimiento de nuestra promesa del día 11 del corriente, nos presentásemos hoy sin otros preámbulos. Pero como no han faltado personas muy heroicas que han tenido á grande honor el cebarse en nuestros pobres huesos despues de que se ejerció con nosotros un acto de tolerancia y libertad encantador y suficiente para convencer al mas recalcitrante; como no han faltado rasgos de caballerosidad para dar una gran lanzada á un moro muerto; como no se ha tenido el mas ligero temor en calumniar á quien no se podía defender, muy justo estimamos volver por nuestro honor, y, aun á riesgo de fastidiar con una misma cosa, poner en su verdadero lugar lo que á cada uno corresponde.

Comenzamos por desmentir rotundamente á esos calumniadores, que á fin de no combatir con la razon apelan á embustes y quieren amonadar á sus adversarios con epítetos odiosos y suposiciones gratuitas. Gracias á Dios, nuestro patriotismo, nuestro amor á México está mil veces mas necesitado que el suyo; pues por mas que rebusquen en nuestro pasado y en nuestro presente no encontrarán en toda nuestra vida un solo acto que pruebe que hemos faltado á nuestro deber de mexicanos ó que hemos tenido nuestras creencias sin

en el estómago. No hemos aspirado á vivir jamás de la nacion; nuestro trabajo nos ha tenido siempre en la mas absoluta independencia. Hemos contribuido desde muy atrás, y en cuanto ha estado en nuestro arbitrio, al progreso de nuestra patria; pero no á ese progreso que quieren algunos, que consiste en volver al estado de salvajes; hemos trabajado por su independencia; y, lo decimos con orgullo, hemos combatido al extranjero, sin buscar siquiera los aplausos de nuestros mas allegados; y por el contrario, convencidos de que cumplíamos sencillamente con un deber, nuestro nombre no ha salido de la oscuridad en que siempre ha estado.

Celosos de esa misma independencia hemos sido siempre de los primeros en dar el grito de alarma y pedir que se prepare lo necesario para el combate, estando dispuestos mejor á que se nos tenga por meticulosos mas bien que por necios y descuidados. Pero tanto cuanto queremos el triunfo de nuestra patria, tanto así celamos su honor, y jamás contribuiríamos á que ese triunfo se obtuviera por una injusticia, por una felonía. Si estamos dispuestos á derramar nuestra sangre enfrente de un enemigo extranjero cuando nos ataca injustamente, jamás daremos un solo paso cuando se trate de echar la sen mancha de cobarde y alevosa á la nacion mexicana. Para nosotros primero es el honor de nuestra patria que su misma existencia; preferimos que desaparezca del catálogo de las naciones, á que viva deshonrada y con mancha.

Cuando se trate de combatir á enemigos armados, no vacilaremos en ocupar nuestro punto en las filas de los que defiendan la independencia de México; mas cuando se quieran motines contra los indefensos, cuando se pretenda violar la hospitalidad, insultando villanamente á los que son nuestros huéspedes, no solo no ayudaremos, sino que nos pondremos al lado de la autoridad que reprime esos escándalos, propios tan solo de los que no tienen valor para ir á buscar á sus enemigos en los campos de batalla, y por eso los buscan en el silencio de la noche y en el reposo de sus pacíficos hogares.

Hé aquí nuestra profesion de fé, en cuanto á patriotismo. Miente, pues, como un bellaco el que ha dicho que simpatizamos con los conquistadores.

Muy propio tambien de la hidalguía y ca-

ballerosidad, ha sido el combatirnos cuando no podíamos defendernos; llamarnos inmundos, cuando no podíamos hablar. Este solo hecho basta para calificar á nuestros favorecedores y para darnos mejor lugar del que apetecemos. Si el buen Liarte viviera, no podría menos que repetir su fabula del trapero, aunque modificándola un tanto. Cuando vivimos—y no se entienda que lo decimos por orgullo—ese mismo papel que nos calificó de *inmundos*, no tuvo empacho en adornarse cínicamente con algunos de nuestros párrafos, sin indicar la procedencia. Díonos el síncope, y entonces..... ¡buenos traperos! diestros son en el arte de quitar la piel.

Muy propio de la ilustración y la justicia de la causa, el combatir con denuestos y con calumnias. Es verdad que á falta de razones los gritos y los sombrerazos hacen buen efecto. Pero entonces ¿quién tiene razon? ¿de qué lado se encuentra la justicia? ¿quién se sale de las cuestiones?

A nuestros razonamientos solo se opone el epíteto de *mocho*, que tanta odiosidad reparta entre los escasajados, y con eso se cree haber obtenido un triunfo. Y *mocho* es para ellos todo aquel que no pida á gritos cuantas barbaridades aconseja el frenesí. ¡Nuestro color! Como si las nociones de justicia estuvieran exclusivamente vinculadas en determinada tinta! Somos literales, y quizá mas que los vocifereros que á todas horas lo repiten; y por lo mismo que lo somos, amamos la justicia, buscamos la razon, queremos el orden: todo lo que sale de este círculo es falsa libertad, es desputismo, es mentira. Pero se pretende engañar con palabras, se quiere alucinar con exageraciones, y se quiere precipitar al pueblo á un abismo del que mas tarde no pueda salir sino completamente embrutecido, y por eso todo el que levanta su voz para impedir el desencadenamiento de las pasiones, es llamado *mocho*, *fanático*, *clerical*, y se azuza contra él á la autoridad, y se le señala como enemigo del reposo público, y se usurpa el nombre del pueblo por unos cuantos ambiciosos para insultarlo y perseguirlo con la mayor crueldad.

Volvemos á preguntar, y apelamos al buen sentido, ¿de parte de quién está la razon? ¿en qué lado se encuentra la justicia? ¿quienes son los verdaderos liberales?

Con estas ligeras aclaraciones, y con ver á